SER LEVADURA CRISTIANA HOY

¿Qué clase de profetismo necesitamos hoy?

El secularismo en muchas partes del mundo avanza de forma vertiginosa y hasta en silencio pero con unos resultados increíbles. Los católicos y cristianos comprometidos debemos lanzar una voz de alerta. Pedirle sabiduría y conocimiento al Espíritu Santo para contrarrestar el secularismo que está desplazando a Dios de nuestra sociedad actual. Nos puede iluminar el momento actual la parábola de "la levadura con la que una mujer fermenta toda la masa" (Mateo 13,33); es decir una iglesia que intenta ser levadura anima, ilumina, denuncia, orienta, etc.. Una iglesia que trabaja con un poco de levadura lo

pequeño, lo pobre, lo sencillo, pero bien orientado, preciso. Una iglesia que fermenta la masa, que está en el pueblo, abajo en la masa, trabaja con la masa, descentralizada. Una iglesia que trabaja como la mujer, en silencio, en el cotidiano, capacidad de contemplación, con imaginación (Lucas 14, 16-20). Si evangelizar es hacer lo que hizo y dijo Jesús y en la sinagoga mostró que vino a evangelizar a los pobres, sin excluir a nadie, entonces la respuesta no puede ser otra, aunque se hayan dado otras: *desde los pobres para todos los demás*.

La tentativa y el intento siempre ha sido responder a las exigencias de una educación y evangelización de una verdadera identidad católica, siempre buscando una respuesta solvente, pedagógica a las realidades sangrantes y crudas que viven los marginados en nuestra sociedad. La educación y evangelización tienen sus condiciones y exigencias: hay que partir de nuestra realidad y la realidad es que estamos en una “sociedad conflictiva.” Veamos por

qué.

Porque hay grandes diferencias en la posesión de los bienes, el 80 por ciento de la riqueza está en manos del 5 por ciento de la población.

Nuestra sociedad es conflictiva porque hay una tendencia secularista, quieren suprimir el sentido religioso o relegarle a la esfera privada.

Es conflictiva porque se subraya, se denuncia la injusta distribución y reparto de los bienes.

Tomemos nota de esta advertencia de Puebla: "Hoy día la juventud es manipulada especialmente en lo político y en el uso del 'tiempo libre'. Una parte de la juventud tiene legítimas inquietudes políticas y conciencia de poder social. Su falta de formación en estos campos y la asesoría equilibrada la lleva a radicalizaciones o frustraciones. El joven ocupa gran parte del 'tiempo libre' en el deporte y en la utilización de los medios

de comunicación social. Para algunos, son instrumento de educación y sana recreación; para otros, elementos de alienación." (N 1172)

Una educación evangelizadora tiene que ser humanizante, personalizada y personalizadora, que promueva la socialización, las culturas, la promoción integral de todos los hombres y de todas las mujeres, que eduque para la justicia, la responsabilidad, la libertad, la solidaridad, el servicio, la participación, la comunión. Transmita el mensaje de Jesús, como el rostro de Dios, como el modelo de la persona libre, que abogue por la defensa de la vida, del matrimonio, que invite a la conversión personal a Dios y a la conversión comunitaria para defender la fe católica y su tradición, proteger la dignidad de los inmigrantes, a la comunión fraterna, a todos los valores del reino.

Hoy, desde las bases sólidas de la iglesia, todos tenemos una tarea de profetizar antes de que el secularismo nos gane la partida. Y para evangelizar hay que llevar

la santidad y el camino a la perfección. No habrá nunca buena levadura sin santidad. Antes que ser propagandistas del Evangelio, se nos pide ser santos si queremos transformar a las masas.

Con afecto, Felipe Santos, SDB

Málaga-junio-2008

Ante **todo haz desaparecer toda huella de levadura vAntieja. En el libro de los Proverbios 4,20 se dice:** *« Hijo mío, sé atento a mis palabras, presta oídos a mis palabras y no se alejen de tus ojos »*. **El autor menciona el oído, el ojo y la atención. Tenemos a veces el ojo y el oído abiertos, pero la atención está a ceo. Necesitamos los tres. Comienza por la atención; cuando la atención es buena, el ojo y el oído están abiertos.** *« ... guárdalos en el fondo de tu*

***corazón »*. Jesús ha dicho que la Palabra va a plantarse y va a dar fruto en los que reciban sus palabras con un corazón honesto y bueno. ¿Son nuestros corazones honestos y buenos?**

Cada uno puede responder por sí, y Dios que ve los corazones, lo sabe. Se dice en el versículo 22: *« Pues es la vida para aquellos que los encuentran, y es la salud para todo su cuerpo »*. Si esta tarde, los ojos, los oídos y los corazones están abiertos con atención la vida y la atención van a entrar.

Voy a comentarte algunos pasajes en la primera carta a los Corintios. Esta carta está llena de enseñanzas para nosotros. La Palabra de Dios está ahí para levantarnos, hacernos bien, edificarnos, consolarnos y hacer crecer en el Señor.

Comienzo por leer el principio de la carta.1,1: *« Pablo, llamado a ser apóstol de*

Jesucristo por voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los que han sido santificados por Jesucristo, llamados a ser santos, y a todos lo que invocan en cualquier lugar el nombre de nuestro Señor Jesucristo, su Señor y el nuestro:

que la gracia y la paz se os den de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo ». Pablo dice a los Corintios, que ha evangelizado él mismo, que son sus hijos y sus hijas espirituales: «Habéis sido santificados en Jesucristo y llamados as ser santos». De igual modo, el Señor nos dice: « Te he santificado en Jesús». Mira tu postura en Jesucristo. Cuando vas a Jesús y tus pecados se te perdonan,

borrados, la sangre de Jesucristo te da la justicia de Dios por la fe en él. Has sido santificado por el Señor Jesús; estás llamado a ser santo En todo tu comportamiento, todas tus palabras, todos tus gestos, todas las actitudes, todos tus actos, estás llamado a ser santo.

Nos medimos comparándonos con Jesucristo. Si el Señor te plantea la pregunta: «¿Eres santo ? », no vas a compararte con tu vecino o vecina; encontrarás siempre a alguien más malo que tú. No es lo que el Señor quiere. El Señor quiere que cada uno se compare con Jesús que es el modelo. Estamos llamados a ser transformados a su imagen.

El es nuestro modelo. Cuando me comparo con Jesús, sinceramente, en la oración digo: « Señor, cuando me comparo contigo, veo en seguida dónde estoy en la marcha contigo. He sido santificado contigo. Muéstrame si esta santidad que me ha dado se traduce en mi vida de todos los días, en mis palabras. »

Oigo a veces a Cristianos, tras años de conversión, hacer cosas espantosas. Sin embargo cuando hablo con ellos, han tenido una experiencia de Jesús, han sido perdonados por Jesús, pero no han avanzado en la santificación. *« Sin la santificación, nadie verá al Señor»* (Hebreos 12,14). Dios nos dice: «Has sido santificado por Jesús, quiero que eso te

impregne por completo, que mi santidad te impregne totalmente » .

La iglesia de Corinto formaba parte de las primeras iglesias del inicio de la Iglesia de Jesucristo.

Pero no era ya como la iglesia de Jerusalén del principio de Pentecostés. Cuando miras la iglesia de Jerusalén del comienzo de Pentecostés, ves una poderosa efusión del Espíritu Santo, vidas transformadas, hermanos y hermanas que arrancan con el Señor para tener una espléndida experiencia de él. Han pasado varios años, y vemos en esta iglesia de

Corinto toda clase de desórdenes y de cosas que no iban bien. Era también la iglesia del inicio; a veces decimos: « Ah, pero la Iglesia primitiva era maravillosa! » Sí, era todo maravilloso al principio del día de Pentecostés o de los meses que siguieron.

Pero cuando leéis la carta a los Corintios os dais cuenta que todos los problemas que vemos hoy en nuestras iglesias estaban ya a allí.

Pablo, apóstol de Jesús, habla a sus hijos espirituales con amor pero con firmeza para reorientarlos y decirles:« Eso no va bien » Después de algunos cumplidos al inicio, para preparar su discurso, les dice

en el versículo 4: *« Doy gracias a mi Dios de continuas acciones de gracia respecto a vosotros »*. Pablo tenía también razones para dar gracias a Dios por ellos, porque eran hombres y mujeres salidos del paganismo, que habían aceptado a Jesús;

habían hecho algo maravilloso. En la época, Corinto era una ciudad espantosa, era una ciudad llena de pecados; era la Babilonia espiritual de la época. Había cultos abominable y satánicos, había prostitución. Todos los horrores del mundo de la época estaban concentrados en Corinto. De ahí, el Señor sacó un pueblo que le pertenecía. Pablo daba gracias a Dios por todo eso. Era maravilloso.

Dice: *« En Cristo, habéis sido colmados de todas las riquezas que conciernen a la palabra y al conocimiento, el testimonio de Cristo que se ha establecido sólidamente entre vosotros, de suerte que no os falte ningún don »*.¿Os dais cuenta?

Nos gustaría decir otro tanto en las otras iglesias. Pero no les faltaba ningún don; tenían el don de milagros, palabras de gratitud, palabras de prudencia, de profecías, don de lenguas, interpretaciones, curaciones, todo. Ningún don les faltaba: habían sido colmados de todas las riquezas en lo que se refiere a la Palabra y al conocimiento. Tenían ministerios de palabras, enseñanza de la

Palabra de Dios, tenían el conocimiento espiritual, ningún don les faltaba. *« ..en la espera en la que seáis de la manifestación de nuestro Señor Jesucristo »*.

Pablo los anima y les dice: *« El os afianzará hasta el fin para que seáis irreprochables en el día de Cristo. Dios es fiel, el que os ha llamado a la comunión de su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor »*. ved a lo que nos llama Cristo. Nos llama a la salvación, pero no se detiene ahí. Quiere que tengamos los pecados no sólo personados sino que marchemos en la

santificación y llegamos a la comunión del Hijo de Dios. Es linda la comunión. ¿ Os ha pasado ya eso al estar en plena comunión con alguien en la tierra? Es muy raro, muy rato incluso entre maridos y mujeres cristianas. Es la meta del Señor y es a eso a lo que nos llama su somos fieles. En la Iglesia de Jesús, una verdadera comunión entre dos cristianos es muy raro.

No hablo del amor que debemos darnos los unos a los otros. El amor no es tan raro, aunque lo sea al final de los tiempos. Pero la comunión en el Espíritu, entre dos Cristianos, es algo raro. Es algo que Jesús querría ver en todos los Cristianos.

Si tú, hermano, hermana, desarrollas tu relación personal con Jesús para estar en

comunión con él, estás ya listo para entrar en comunión con los demás. Si estás en comunión con el Hijo de Dios, si tu vecino o tu vecina está también en comunión con Jesús, el Hijo de Dios, entonces he ahí a dos personas que van a estar en comunión la una con la otra.

Si no tenemos bastante comunión en las parejas, entre los hermanos y hermanas, es porque nosotros mismos no estamos os. Si estuviéramos, cada uno por su parte, en comunión estrecha con Jesús, el Hijo de Dios, estaríamos llenos de su vida, estaríamos en comunión perfecta los unos

con los otros en el amor del Señor, en la luz, en la santidad.

Ved pues la llamada de Jesús para cada uno de nosotros, en particular. Podemos comenzar grandes obras, la evangelización u otra, cosas que hay que hacer, pero para Dios, lo más importante, es que estemos en comunión con Jesús, su Hijo.

Si no estamos en comunión con Jesús, todas nuestras obras se harán más o menos en la carne o totalmente en la carne. Ellas no van a producir frutos como quería Jesús. Jesús estaba en perfecta comunión con su Padre. Pocos discípulos

estaban en comunión con Jesús; Juan lo estaba quizá, había recibido la revelación del amor de Dios, y sin embargo mandó que cayera fuego del cielo sobre los Samaritanos que no querían recibirlos. Ved la transformación que Jesús hizo en su corazón. No había muchos discípulos en comunión con Jesús. Se han formado durante tres años por Jesús, todos los días.

Y hasta el final, siempre estaban discutiendo para saber cuál era el más grande o cuál iba a ser el jefe entre ellos, otra cosas también pueriles, tan infantiles como eso.

Era preciso aguardar al día de Pentecostés para que los discípulos cambien de verdad. ¿ Qué ocurrió el día de Pentecostés? Se llenaron del Espíritu Santo se santificaron de golpe. No eran ya los mismos. Es lo que nos falta: la comunión con Jesús, el Hijo del Padre. Es el Espíritu Santo el que nos permite estar en comunión con el Padre y el Hijo. ¿Estamos satisfechos de nuestra vida espiritual actual?

Por mi parte, digo no. Tengo la alegría de la salvación, soy feliz de estar con Jesús, pero no estoy satisfecho de lo que tengo ahora. Quiero una comunión más profunda con Jesús y con mis hermanos y hermanas. Sufrimos de no estar en

comunión con los otros. Jesús sufre de no estar en comunión contigo, y conmigo. Ha creado hijos e hijas que ha hecho nacer de nuevo para estar en comunión con él, para estar en comunión entre ellos. Es bello, es maravilloso estar en comunión con Jesús, sentir que no hay ninguna nube, que estoy en la luz del Señor, en la paz y en la alegría del Señor. Sé que el Señor trabaja en mi corazón y en mi vida, no he alcanzado todavía la perfección, pero sé que Dios trabaja.

Después de esta introducción en la que Pablo los ha alabado por todo lo que tenían, dando gracias a Dios, dice en el

versículo 10: *« Os exhorto, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, a mantener todos un mismo lenguaje, y a que no haya divisiones entre vosotros, sino a estar perfectamente unidos en un mismo espíritu y en un mismo sentimiento »*. El mismo espíritu, es el Espíritu Santo, el mismo sentimiento, es el amor de Jesucristo. Pablo les decía: « Os exhorto, os suplico que tengáis el mismo lenguaje y a que no haya divisiones entre vosotros,

Sino a estar unidos en un mismo Espíritu ». Todos habían recibido el mismo Espíritu, pero no estaban unidos en este Espíritu y en un mismo sentimiento. ¿Por qué decía eso? *«Pues, hermanos míos, he*

aprendido respecto a vosotros, por la gente de Cloé, que hay disputas en medio de vosotros» ¿Tenéis disputas entre vosotros?

« Quiero decir que cada uno de vosotros hable así: Yo soy de Pablo, yo de Apolo y yo de Pedro y yo de Cristo -¿está Cristo dividido?¿Ha sido Pablo crucificado por vosotros? ». Había divisiones entre ellos. « Oh, yo prefiero a Pablo, habla mejor - No, Apolo me aporta más –No, estás equivocado, es Pedro,

es él el primero de los discípulos con Jesús, es al que hay que seguir; cuando habla, tiene más unción ». Pablo termina diciendo: « Pero todos son vuestros. ¿Qué tenéis que discutir ? Tenéis a Pablo, Apolo;

cada uno tiene algo que aportaros. Dad gracias más bien al Señor y tomad todo. ¿Por qué discutís entre vosotros a causa de eso? »La discusión termina en una falta de unión y ya no se está en el amor del Señor.

Debemos decirnos la verdad cuando somos hermanos y hermanas en el Señor; la verdad en el amor. No hay que discutir tanto. Miro al modelo que es Jesús. Puedo estar relativamente satisfecho si me comparo con la media de la Iglesia de Jesucristo al decirme: « Finalmente, no está tan mal», pero el Espíritu Santo me lleva siempre al modelo perfecto que es Jesús. Quiere cambiar nuestros corazones

para hacernos perfectos, perfectos para el día de Cristo.

En el versículo 17, Pablo pone el acento sobre un punto muy importante *«Cristo me ha enviado para bautizar »*. Pablo dice que hay que bautizarse, pero su role de apóstol no es esencialmente bautizar, *«es anunciar el Evangelio... »*. Veis que la Cruz de Cristo, es el poder de Dios para la salvación de todos los que creen, es el poder de Dios para matar la carne, sus pasiones y deseos. La Cruz de Cristo lo regula todo.

¿Qué provoca las disputas? Es la carne. Pablo va a decirlo más lejos, es el carácter carnal de los Corintios, es su “yo” que no

había sido crucificado. Cada uno defendía su opinión con el otro. Cuando dos “yo” no crucificados se disputan, forma una secta más. Así se comienza: dos “yo” se disputan, ninguno quiere ceder, entonces se separa y se crea cada uno su movimiento.

Pablo dice que la sabiduría del lenguaje de los hombres anula la obra de la Cruz: *« ... sin la sabiduría del lenguaje* (de los hombres)*, para que la cruz de Cristo no sea vana»*.

Veis que toda la obra de la Cruz de Cristo puede ser vana, es decir, no sirve para nada, si se reemplaza la sabiduría de Dios por la sabiduría de los hombres. La

sabiduría de Dios, es llevarnos siempre al Evangelio, a la Cruz, a la renuncia de nosotros mismos, a nuestros derechos, a nuestra voluntad personal. Es lo que le faltaba a los Corintios; habían renunciado a sus pecados viniendo a Jesús, pero no habían entregado o dado todo a Jesús para que su “yo” muera en la Cruz. Su “yo” estaba todavía vivo, y eso provocaba disputas, faltas de unidad, faltas de amor, como siempre. Era su “yo” el que no había sido matado. Pablo había venido a anunciar la Cruz de Cristo, la muerte de Cristo para la salvación de nuestros pecados. Hace falta absolutamente que todo se regule en medio de nosotros, en medio de todo el pueblo del Señor: nuestra muerte en Cristo, la muerte de nuestra

carne tan mala. Es la carne viva la que crea todos los problemas pues en la carne viva, existe el orgullo, la locura “sabia” de los hombres. Todo el mal que se ve en la Iglesia de hoy se causa por una carne que no ha sido crucificada. La Cruz se ha vuelto vana, porque no se ha predicado la Cruz, se ha predicado la sabiduría de los hombres.

Dice en el versículo 18: *« Pues la, predicación de la cruz es una locura para los que perecen, pero para nosotros que estamos salvados, es un poder de Dios »*.

La obra de la Cruz no se detiene en el momento en que hemos aceptado a Jesús, debe seguirse todos los días de nuestra vida para que el poder de Dios se

manifieste en nuestra vida, todos los días. Si dejamos la Cruz atrás, si no nos ocupamos de la Cruz de Cristo y de nuestra cruz, entonces la carne va a recomenzar a manifestarse. *«También está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios »*. Toda la sabiduría de los sabios tiene un solo fin: evitar la Cruz. Se habla de todo en la Iglesia de Jesús, se habla de amor, se va a decir que no hace falta juzgarse, hace falta amarse unos a otros, hay que hacer el bien. Pero se deja la Cruz aparte. No se predica de la Cruz en muchas Iglesias.

Cuando nos damos cuenta de lo que hizo Jesús en la Cruz y en nuestras vidas, todo se arregla. En las Cruz todos los

problemas se arreglan. Se dice que hemos muerto en Cristo, cuando él murió y hemos resucitado con él. Eso se debería predicar cada día hasta que este mensaje entre en el fondo del corazón, pues hemos recibido la fe y la practicamos. Es necesario que nuestra carne muera completamente. Está todavía demasiado viva; la menor disputa en la iglesia o en una pareja se causa por una carne no matada.

Hay una gran diferencia entre una disputa causada por la carne no dominada,

Y una disputa que es la consecuencia de una acción del Espíritu Santo. La presencia de Jesús suscitaba discípulos por parte de

los Fariseos o de los que no querían aceptarlo. Anunciaba la Palabra y esta Palabra provocaba reacciones malas por parte de los que no querían aceptarlo. Este género de disputas no podemos evitarlas nunca. Pero las disputas entre Cristianos son causadas por el hecho de que una de dos personas (o las dos) no quiere ceder. La carne no ha sido crucificada y arrastra reacciones carnales que conocemos bien. Jesús quiere desembarazarnos completamente de todo eso . Quiere hacernos conscientes del problema a cada uno de nosotros.

¿Puedes ver el grado de crucifixión de tu carne? El Espíritu Santo va a emplearse en mostrártelo si lo deseas.

En el versículo 26 dice: *« Considerad, hermanos, que entre vosotros que habéis sido llamados, no haya muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles »*. Este mensaje de la Cruz ha impresionado a los humildes, a los pequeños, a los que eran considerados "nada", a gente que no era considerada por la sociedad de la época. Encontré entre los poderosos de este mundo a una persona que me dijo: «Pero Señor, el Evangelio no es para mí. El Evangelio es para los pequeños, los "don nadie"».

El era grande , poderoso y pensaba que no necesitaba el Evangelio; era para los pequeños, los pecadores, los viles...¡Qué

ceguera! Estos Corintios eran pues menospreciados por su medio ambiente, encontraron refugio en el amor de Jesús, en el perdón de los pecados. Pero no se habían dado cuenta plenamente, pues a pesar de todo también necesitaban ser liberados de su carne malvada.

En el capítulo 2, Pablo les dice: *« Para mí, hermanos, cuando vine a vosotros, no fue con superioridad de lenguaje o sabiduría* (Pablo había recibido una formación de teólogo; pero cuando hablaba, lo hacía por el poder del Espíritu, no hacía bellos discursos teológicos)

Pues he venido a anunciaros el testimonio de Dios. Pues no he tenido otro pensamiento que el de Jesús crucificado».

También a nosotros, el Señor nos habla y nos dice: «No quiero saber otra cosa que Cristo crucificado. Si hay otra cosa, no hay paz, ni amor, ni alegría. Pablo les decía: « No hay otra cosa que me interese, no quiero saber nada entre vosotros. Cesad en vuestras discusiones teológicas, vuestros bellos discursos, vuestro conocimiento y dones, nada de eso os hace falta, sino la falta de la Cruz. Sólo quiero oíros hablar de Cristo crucificado. No habéis comprendido todavía la profundidad de lo que Jesús ha hecho muriendo en la Cruz,

No habéis integrado en vuestra vida la obra de la Cruz. No estáis muertos en Jesús ».

Pablo estaba muerto. Dice: *«Yo mismo estaba junto a vosotros en estado de debilidad, de miedo, y de gran temblor »*. No que fuera débil carnalmente, sino que se apoyaba solamente en la fuerza de Cristo. Sabía que por sí mismo, no podía nada. Si no me entrego totalmente a Dios para que trabaje en mí, sino que lo hago yo, no será un buen trabajo. Debo entregarme enteramente a Dios diciendo: « Lléname porque soy incapaz». Cuando oigo a un hermano o hermana decirme: « Yo me siento totalmente incapaz»,

Me alegro, porque digo: « Señor, es alguien que vas a poder emplear».

No te detengas en tu incapacidad, hace falta que dejes que te llene la capacidad del Señor. Si dices: « Soy incapaz, no llego a nada, no haré nada bueno», no estás en la fe y en el poder de Dios que te va resucitar de entre los muertos. Hace falta que actúes por su poder. Cuando un Cristiano me dice: « No soy capaz, no puedo llegar solo», me digo que va a atraerse enemigos. Un día llegará ante un muro, y cuando haya comprendido que no es capaz de nada bueno sin Jesucristo, va por fin a abandonar su vida y le va a decir as Dios: « Señor, entra en mi vida ».

Jesús se sirve de los incapaces para darles su capacidad.

En el versículo 4: *« Ma palabra y mi predicación no descansaban en discursos persuasivos de la sabiduría, sino en una demostración del Espíritu y de poder»*. Cuando Pablo hablaba, el espíritu Santo actuaba con poder para transformar a la gente que oían y tenía su corazón abierto. Había manifestaciones del poder del Espíritu, para que *« su fe se funde no en la sabiduría de hombres sino en el poder de Dios »*.

En el versículo 12, dice: *«no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene que viene de Dios,*

a fin que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado por su gracia ». Meditemos un

instante lo que dice: Hemos recibido el Espíritu de Dios para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado por su gracia. Hay muchos Cristianos que no saben incluso que son herederos de una fortuna colosal, la fortuna de Dios. Son herederos; tienen en su cuenta en la Banca celeste una inmensa fortuna y no lo saben. ¿Por qué? Porque no han dejado al Espíritu de Dios convencerlos de estas cosas. Han olvidado recibir del Espíritu Santo la revelación de lo que tienen en Dios. Vuelvo a leer este pasaje: *« No hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios »*. ¿Por qué nos ha dado Dios al Espíritu?

« A fin que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado ». Tenemos que conocer las cosas que dios nos ha dado: nuestra posición en Cristo, lo que somos en Cristo, lo que quiere hacer de nosotros en él, lo que va a hacer si creemos. Para eso, necesitamos la revelación del Espíritu Santo. *«Y hablamos no con la sabiduría humana, sino con lo que enseña el Espíritu, empleando un lenguaje espiritual para cosas espirituales »*.

Pablo hablaba por el Espíritu Santo. Empleaba sin duda palabras muy sencillas, pero estas palabras estaban llenas del poder del Espíritu para transmitir a los corazones de los que le escuchaban las maravillas que Dios adquiridas en

Jesucristo. Dice: *« Pero... »*, este pequeño “pero” es verdaderamente duro, es un “pero” de advertencia. Pablo dice: Atención, voy a preveniros. *« Pero el hombre natural* (el hombre carnal, animal), *no recibe las cosas del Espíritu de Dios, pues son una locura parta él. Y no puede conocerlas, porque se juzga todo espiritualmente »*. Los prepara para lo que les va a decir en el capítulo 3: « He venido a vosotros con un lenguaje espiritual, apoyado en el poder del Espíritu de Dios, pero os prevengo que estas cosas espirituales no las podéis entender si vivís carnalmente ».El hombre natural no puede recibir las cosas del Espíritu de Dios, pues se pueden recibir sólo por revelación del Espíritu Santo.

Si tenéis un estado de espíritu carnal, vais a apreciar lo que os digo ahora pero no producirá fruto en vuestra vida. Por el momento diréis: « Está muy bien lo que he oído» Y tres días después, ya no queda nada. A veces, son sólo una horas después de la reunión y todo se ha olvidado. Lo que os digo no os entra, ¡carnales!.

En el versículo 15: *«El hombre espiritual, por el contrario, juzga todo, pues nadie le juzga. ¿Pues quien ha conocido el pensamiento del Señor para instruirlo? Nosotros tenemos el pensamiento de Cristo »*. ¡Qué afirmación llena de vigor, fuerza y firmeza!: *«Tenemos el pensamiento de Cristo »*.

¿Pensáis que Cristo tiene “privilegiados” a los que va a dar su pensamiento, y a los demás, los va a dejar y no les va a dar nada? No es el Jesús que conozco. El Jesús que conozco quiere dar su revelación a todos sus hijos. Quiere colmar a todos con su revelación y abrir sus ojos a la riqueza de su herencia maravillosa, la salvación, la curación, la liberación, todo.

¿Cómo es posible que algunos no tengan los ojos abiertos? No es por un capricho de Dios. Pablo da la razón en el capítulo 3: *« En cuanto a mí, hermanos, no os he hablado como hombres espirituales, sino como a hombres carnales »*. Le dice:

« Os he hablado como a hombres carnales, tenéis todos los dones, tenéis la palabra de sabiduría, de conocimiento, pero sois carnales ».

En el versículo 2, dice: *« Os he dado leche, no alimento sólido* (no carne, es el término exacto en el texto original)*,pues no podíais aguantarla* (habríais debido poder aguantar la carne. ¿Por qué?) ; y *no podéis ni siquiera ahora, porque sois todavía carnales »*. Habían encontrado sin embargo a Cristo, habían aceptado a Jesús como a su Salvador. Habían recibido ciertamente el bautismo del Espíritu Santo, habían recibido los dones espirituales. Pablo les dice: «Sois carnales. Andáis en y por la carne.

No podéis pues recibir las cosas buenas profundas de Dios, la buena carne espiritual. Si escucháis buenas cosas profundas de Dios, no vais a poder digerirlas, eso no va a ocurrir. Estoy obligado a daros leche ». Pablo lo lamenta, se percibe que hay tristeza, Pablo debía decirse: « Al menos les he llevado al Señor, por eso soy su padre en Cristo. » *« En efecto, puesto que hay entre vosotros celos, disputas, ¿ no sois carnales y marcháis según lo humano*? *»*. Habla de las obras de la carne. Pablo les dice: «Hay entre vosotros celos discusiones, sois carnales, el Espíritu Santo no puede trabajar en vosotros,

Y tenéis al mismo tiempo todos los dones del poder de Dios. »

La primera conclusión que se puede extraer, es que el poder de Dios y las manifestaciones del poder de Dios (las curaciones, los milagros y los prodigios) pueden muy bien coexistir con una actitud carnal en la vida cristiana. No es porque veáis iglesias donde exista « el fuego del cielo que desciende » con milagros y curaciones que es una garantía de que los cristianos en esta iglesias son más espirituales. Eso no quiere decir nada del todo en el plan de la santificación. Era el caso de los Corintios. Pablo les dice:
« Sois carnales, se os debe alimentar con leche.

Yo, Pablo, lo que me interesa ante todo, no es que tengáis todos los dones, sino más bien que el fruto de Espíritu se produzca entre vosotros. Que veáis hombres y mujeres espirituales para recibir cosas profundas de Dios, para glorificar a Dios mediante una vida santa y una vida llena del poder del Espíritu. Esto es lo que yo, Pablo, busco». Y es lo que Jesús busca en la Iglesia.

Les dirá en el versículo 10: *« He colocado el fundamento como un buen arquitecto* (es él quien los había llevado al Señor)*,y otro construye por encima* (Apolo, Pedro, etc)*. Pero que cada uno se guarde del modo de construcción »*. Dice: « Poned atención al modo como construís vuestra vida cristiana

ya que sois un edificio de Dios. » Es Dios quien construye, es seguro, y nos hace colaborar en su obra.

Pablo dice en el versículo 12: *«Ahora bien, si alguno construye con este fundamento* (que es Jesucristo)*, con oro, plata, piedras preciosas, madera...la obra de cada uno se manifestará »*. Tu vida se funda en Jesucristo, ha oído el mensaje del Evangelio, has pedido perdón por tus pecados, has comenzado a construir tu vida sobre el cimiento que es Jesús. A partir de ahí, puedes construir con metales preciosos o con materiales que no valen nada. Tienes las piedras preciosas, el oro y lo demás.., todas las cosas que no valen nada.

¿Estamos construyendo nuestra casa espiritual y la Iglesia de Jesús con materiales que no valen nada, que vienen de la carne, o estamos construyéndolas con piedras preciosas y el Espíritu Santo?

Hay un día en el que el fuego de Dios va a descender y quemar los materiales que no valen nada. No quedará nada. Seréis salvados como al fuego, de acuerdo, pero todo lo que habéis construido será quemado, no quedará nada. Vais a llegar ante el tribunal de Cristo, y veréis el fuego consumir todo, no quedará nada. Muchos cristianos, sacerdotes y otros que hayan llegado con montañas de cosas bellas, acercarán eso al Señor diciendo:

« Mira Señor, lo que he hecho por ti » Todo será reducido a cenizas, a nada. Porque eso se había construido en la carne. En el versículo 15: *« Perderá su recompensa ; para él será salvado, pero a través del fuego»*.

En el capítulo 4,2 dice: *« Lo que se pide a los dispensadores* (los dispensadores de los misterios de Dios), *es que cada uno sea hallado fiel »*. Dios busca corazones fieles. Hay dos sentidos en fiel en el pasaje: primeramente, los que están unidos a su Maestro, que no lo abandonan, como una mujer fiel está unida a su marido. En segundo lugar, fiel quiere decir también lleno de fe. Dios quiere

corazones que crean en él, que estén unidos a él.

Dice en el versículo 5: *«Por eso, no juzgad nada antes del tiempo hasta que el Señor venga, que pondrá a luz lo que estaba oculto en las tinieblas y se manifestarán lis designios de los corazones »*. En lo que me concierne, preferiré que Dios me revele ahora lo que hay en el fondo de mi corazón más bien que en el día del juicio. Prefiero que lo haga hoy, por eso ruego: « Señor, tengo cosas que hacer para ti, tengo relaciones que mantener con mis hermanos y mis hermanas, mi mujer, mi marido. Tengo cosas que hacer en este mundo por ti, Señor. Sondea mi corazón en sus profundidades para ver lo que hay

en el fondo y para ver si marcho en su Espíritu o si marcho en la carne. Si soy yo quien hace las cosas sin ti, o si eres tú quien las hace a través de mí. ».

En el versículo 18 del capítulo 4, dice: *« Algunos se sienten llenos de orgullo, como si no debiera ir a vosotros*. *Pero iré pronto a vosotros, si es la voluntad de Dios, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que se han enorgullecido. Pues el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder. ¿Qué queréis? Que vaya a vosotros con una vara, o con amor y con espíritu de dulzura ? »*. Añade en el capítulo 5,1: *«Se oye decir generalmente que hay entre vosotros impudicicia, y una impudicicia tal*

Que no se encuentra ni siquiera en los paganos ; hasta tal punto que uno de vosotros tiene la mujer de su padre. Y estás inflados de orgullo. Y no habéis estado más bien en la aflicción, a fin que el que ha cometido este acto se quite de en medio de vosotros. Para mí, ausente corporalmente, pero presente en el espíritu, ya he juzgado... ». Algunos nos dicen: no hay que juzgar. Pablo dice: *« Ya he juzgado... »*. Tenemos el derecho de juzgar pero en el Espíritu, y debemos decir: « eso, es abominación, no lo acepto », así juzgo. No es la misma cosa juzgar a su hermano calumniándolo, injuriándolo o condenándolo; ese juicio no lo quiere Dios. No hay que juzgar en el mal sentido.

Pablo dice: *«Yo he juzgado...En el nombre del Señor Jesús, vosotros y mi espíritu estando reunidos con el poder de nuestro Señor Jesús, que un tal hombre se entregue a Satanás para la destrucción de la carne para que el espíritu se salve en el día del Señor »*. Lo que dice puede tener varios sentidos. *« ...que un tal hombre se entregue a Satanás »* para que muera físicamente y que antes de morir, tenga tiempo de arrepentirse y guardar su salvación. Y entonces va a ser "puesto en la parrilla» por Satanás que va a hacerlo sufrir, que se dé cuenta de que algo no va, y se vuelva al Señor. Pero va a perder su vida.

O bien, puede querer decir también que va a sufrir entre las manos de Satanás, entender que está en la carne, marcha en la carne y quizá se vuelva al Señor parta santificarse, morir para su carne y aceptar y obedecer al Señor de bien corazón.

Pero veis que el apóstol Pablo, por el poder del Espíritu, no duda en entregar a Satanás a un hijo de Dios que marcha en la carne y en el pecado. Es serio, muy serio. Eso nos muestra hasta qué punto el Señor se preocupa de nuestra marcha por el Espíritu. El Señor está como "angustiado" de vernos marchar por la carne, porque sabe o nos lleva... y no duda en actuar.

Si Pablo lo ha hecho, ¿creéis que lo ha hecho por su propia iniciativa? Lo ha hecho porque era conducido por el Señor a hacerlo, puesto que él dice: *« Yo, en nombre del Señor Jesús, vosotros y mi espíritu estando reunidos con el poder de nuestro Señor Jesús... »*. Eso quiere decir que era el Señor Jesús el que había decidido entregar a este hermano a Satanás para que sufra hasta que comprenda. Jesús lo hace hoy en la Iglesia. Cuandop ha agotado todos sus recursos y su Espíritu no ha persuadido a sus hijos que marchen según el Espíritu, cuando se resisten y continúan siendo carnales a pesar de todas las advertencias del Señor, hay un momento en que Jesús dice:

« Veo el peligro que corres, no has querido escuchar cuando te hablaba con la voz dulce llevado por el Espíritu en tu corazón, ahora, por amor a ti, te tomo y digo a Satanás: Te lo entrego ». Y ahí comenzarán los aburrimientos. Por supuesto, Jesús sigue el Maestro, controla todo eso. Sólo espera una cosa: que se arrepienta, que cambie. El Señor no quiere la muerte del pecador. Es lo que Pablo quería para los Corintios.

Explica por qué en el versículo 6: *« ¿ No sabéis que un poco de levadura hace fermentar la masa? »*. Si guardas un poco de carne en tu vida, todo lo demás terminará por contaminarse.

Hay que arreglar al 100%, de una vez por todas para siempre. Si no vas a arrastrar un poco de levadura en un rincón de la casa espiritual, la levadura acabará por levantar todo y todo será contaminado. *« Haced desaparecer... »* (versículo 7), eso quiere decir: deja de jugar con la carne, con tus malas reacciones, tu cólera, tu impaciencia, tu mal humor; deja de jugar con eso, arréglalo ante Dios de una vez para siempre, haz desaparecer la vieja levadura si no te va a contaminar. No digo que vas a llegar a hacerla desaparecer de un día a otro, pero al menos, sé decidido en tomar el toro por los cuernos y mátalo. Pues ese toro te matará si no lo matas tú. Este toro es espantoso, es capaz de las peores cosas;

la carne es capaz de las cosas más demoníacas cuando se la deja a sus anchas. No creáis que Hitler y todos los que han cometido todas esta abominaciones contra el pueblo Judío y los demás eran gente especial. Eran hombres como vosotros y yo; han dejado su carne manifestarse plenamente y los demonios se han metido en ello. Todo el poder del infierno del infierno se apoya en la carne de los hombres. La carne de los hombres está contaminada por el pecado, hay que llevarlo a muerte definitivamente. *« Haced desaparecer la vieja levadura para que seáis una masa nueva puesto que estáis sin levadura*

(habéis recibido una nueva naturaleza que es más pura que esa vieja levadura)*, pues Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado. Celebremos pues la fiesta, no con levadura vieja, no con levadura de malicia y maldad, sino con los panes sin levadura de la pureza y de la verdad »*. ¿Lo ponemos en práctica?

Escuchad lo que dice en el versículo 9: *« Os he escrito en mi carta que no tengáis relaciones con los impúdicos* (los que se entregan a acciones de fornicación) *»*. Ninguna relación, ni con tu hijo, tío, tía, tu amigo íntimo. En el versículo 11, dice: *« Ahora, lo que os he escrito, es que no tengáis relaciones con alguien que, llamándose hermano, es impúdico, o*

cupido, o idólatra, o ultrajador, o borracho, o comilón, de no comer ni siquiera con tal hombre ». Es decir, con alguien que se declara hermano y que dice: « yo soy cristiano, pero sigo viviendo en la carne ». Si practica todavía una de las obras de la carne, no se coma siquiera con él. Pablo habla de un hermano (o de una hermana) que practica conscientemente una de las obras de la carne:

- la impudicicia: un lenguaje obsceno, prácticas impuras, chistes o bromas impúdicas o sucias.

- la codicia: pensar en el dinero, en los bienes de este mundo.

- ladrones: los que roba lo ajeno. Cuando deseas en tu corazón, terminas por cogerlo o robarlo.

- los idólatras: que están apasionados por algo distinto de Jesús, el deporte, la caza, la pesca, los estudios, el éxito profesional. Los idólatras son todos los que anteponen otra cosa a Jesús.

Si conoces un hermano (o una hermana) que practica estas cosas, ve a reprenderlo entre tú y él con amor. Pero verdaderamente con amor, no con espíritu de juicio y explícale que en ello está la salvación si continúa practicando eso. Va a comenzar por perder todas sus recompensas, y si sigue practicando el pecado,

Va hacia atrás y va a ir cada vez más lejos del Señor hasta el punto en que lo puede perder todo. Si lo amo con el amor de Jesús, voy a decírselo, pues es la voluntad del Señor que se le diga. Si no recibe lo que quiero decirle, si se enfada, si sigue haciendo cosas diciendo: « Yo soy hijo de Dios, déjame tranquilo(a), hago lo que quiero», entonces me hace falta decirle que no tendrá relaciones conmigo.

Cada uno de nosotros aquí, si no tenemos conciencia de la gravedad del problema, eliminar de nuestra vida toda raíz carnal, vamos a guardar la levadura que va a prosperar y desarrollarse. La actitud del Señor, también la nuestra, no va a ser rechazar sistemáticamente a todos

nuestros hermanos y hermanas desde que vemos el menor defecto en ellos, hay que ver si quieren deshacerse de este problema o si son negligentes y se burlan.

Si deseas de todo corazón recibir la santificación, las cosas buenas del Señor, la visita de Dios, no es lo mismo que si te comportas como un ligero, superficial, mediocre con Jesús, porque finalmente no estás consagrado . Lo que debe interesarnos en nuestras relaciones mutuas, es exhortarnos en estar enteramente consagrados a Jesús. Un Cristiano que no está consagrado es un cristiano carnal a quien le van a suceder las peores dificultades.

A partir del momento en el que se consagrado, no se es necesariamente perfecto pero la consagración deja que Jesús actúe en nuestra vida.

Voy a poder discernir si mi hermano, que manifiesta todavía tendencias carnales, es profundamente desgraciado, afligido, pero si desea cambiar, si clama al Señor para librarse, le voy a ayudar con la oración para que el Señor actúa. Digamos al Señor: « Te doy todo, hago tu obra en mí, haz tu obra de crucifixión de la carne. Quiero ir hasta el final, no te detengas, Señor, incluso si eso me hace sufrir (porque cuando la carne es crucificada, hace sufrir) y lo más pronto posible para que esté lleno de tu amor verdadero, de tu

paz, de tu alegría. Que sea fuente de vida para los demás. »

¿No deseáis eso en vuestro corazón ?Yo sí, y digo: « Señor, te suplico, muéstrame las cosas carnales en mí, abre mis ojos, Señor. No soy bastante consciente de lo que hay todavía en mí de carnal, muéstrame por tu Espíritu Santo y llévame a la Cruz para que sea clavado, y me llene de tu Espíritu. »

«Quitad al malvado de en medio de vosotros ». El malo no es el que no es perfecto todavía, el malo es aquel que quiere continuar practicando las obras de la carne sin querer cambiar verdaderamente. Es un peligro público en la Iglesia de Jesús;

y la mayoría de las iglesias están llenas. Lo digo porque los apóstoles no hacen ya su trabajo, los responsables no hacen ya su trabajo porque ellos mismos se han dejado llevar por compromisos y cosas que no pueden reprochar a los demás. No puedo comenzar a reprender a un hermano o una hermana si yo mismo practico la misma cosa. Si soy colérico y malo, no voy a decir a mi hermano: « ¡Eres colérico! » No, voy ante todo a arreglar mi problema ante el Señor y después voy a ayudarlo a arreglar el suyo. Me voy a quitar el mucho polvo para que mis ojos vean claro.

Pablo continúa con toda clase de exhortaciones, muestra a los Corintios la importancia de la vida crucificada.

De hecho, en esta carta, todo se resume en la importancia de la vida crucificada. Luego, en el capítulo 7, va a hablar de las relaciones de pareja, en el capítulo 8 de las carnes consagradas a los ídolos, en los capítulos 9 y 10 toda una serie de cosas y de puntos prácticos, en el capítulo 11 les habla del velo, obediencia de la mujer, del marido, de la Santa Cena, de los dones espirituales..., pero todo eso debe colocarse en la perspectiva del inicio, se arreglen las cosas y luego construir encima algo sólido; no se va a construir sobre arena.

Un poco más lejos, continúa por este maravilloso capítulo en el que habla de amor;

si hemos arreglado el inicio de la carta, vamos a comprender el capítulo 13 y lo que es verdaderamente el amor de Jesús. Lo que más falta a cada uno, es el amor de Jesús manifestado en nuestras vidas porque todo el resto depende ello: la paciencia, la alegría, la paz son los frutos del amor. Cuando Pablo les habla del amor de Cristo, habla a hombres carnales: «Lo que os falta, es el mensaje de la predicación de la Cruz. »Por tanto cuando digo a alguien o cuando me digo a mí mismo: « Busca el amor», debo ante todo decir: « Busca la Cruz». No puedes manifestar el amor de Cristo si no has pasado por la muerte; no puedo manifestar el amor de Cristo si no he pasado por la muerte de la Cruz, la muerte de la carne.

Si no, mi amor se va a mezclar con reacciones carnales, y será espantoso: reproches, discusiones, disputas, reacciones malas, cosas que vemos a menudo en la Iglesia y en nuestras vidas.

El Señor dice: « Stop ! lleva tu carne a la Cruz, comprende que en la Cruz se ha arreglado ya el problema. Grítame a mí, recibe por la fe lo que quiero darte, llénate de mi Espíritu, vas a poder construir algo sólido. »

Leo en el capítulo 16,13: *« Velad, permaneced firmes en la fe, sed hombres, fortaleceros. Que todo lo que hagáis se haga con amor »*. Pablo termina su carta en el versículo 22, diciendo: *« Si alguien no ama al Señor Jesús, sea anatema »*

Anatema quiere decir maldito, no dudaba en utilizar un lenguaje fuerte. Escuchad hoy a los sacerdotes y pastores hablar así dirigiéndose a su iglesia diciendo: « Si alguien no ama a Jesús, ¿qué sea maldito? » Se diría: « Es un loco! No habéis sido llamados a maldecir sino a bendecir, pero en fin eso no va » Pero Pablo, el apóstol de Jesús, por la voluntad de Jesús, dice: *« Si alguien no ama al Señor Jesús, sea maldito ! »* Si no amamos al Señor, seguimos bajo la maldición. Pablo sólo confirma lo que pasa porque Jesús ha dicho: *« Este es el mandamiento que os dejo: Ama a tu Dios de todo corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con todos tus pensamientos y ama al prójimo como a ti mismo»*

No puedo hacerlo si mi carne no está crucificada, si no he venido a la Cruz de Jesús para que la suerte de mi carne se arregle para siempre.

Sino amo al Señor Jesús, no voy a amar su Cruz, ni la muerte de mi carne. Voy a guardar mi carne viva. Si amo al Señor Jesús, me voy a dar prisa por matar todas estas cosas que han llevado a Jesús a la muerte. Es mi hombre viejo que ha llevado a Jesús a la muerte. Por la muerte de Jesús mi hombre viejo ha sido matado. Jesús quiere que mi hombre viejo se elimine de mi vida para siempre; y voy a probar que lo amo. Si no me voy a quedar bajo la maldición.

« Maranatha ! (eso quiere decir: el Señor viene pronto) *Que la gracia del Señor esté con vosotros! »* Termina: *« Mi amor está con todos vosotros en Jesucristo »*. Todo lo que les ha dicho era verdadero. Todo lo que les decía era por amor. Era el amor ardiente de Jesús en su corazón por ellos, estaba sacudiéndolos para que se produzca el fruto. Se ve que se ha producido fruto cuando se lee la segunda carta a los Corintios, en la que Pablo les dice: « Veo que mi carta os ha sacudido y os ha llevado a la tristeza, pero no me arrepiento de eso. Estoy muy contento que os haya sacudido, pues veo ahora que eso ha producido fruto y habéis arreglado el problema delante del Señor. Me alegro y también Jesús se alegra de ello ».

Entonces formamos parte de los que han decidido arreglar este problema delante de Dios de una vez por todas, no dejarse llevar por pequeños trozos de levadura en nuestras vidas, que están haciendo fermentar toda la masa; hace falta que el Señor Jesús nos envíe o remita a la caza de la levadura. En la tradición judía, durante toda la semana en la que festejaban la Pascua (que es una representación de la muerte de Jesús en la Cruz, puesto que mataban el cordero pascual), debían ante todo ir a toda casa y buscar en todos los rincones para quitar la menor huella de levadura. Los Judíos hoy deben hacerlo, deben quitar la menor huella de levadura si no, no pueden festejar la Pascua.

Espiritualmente, es lo que debemos hacer, velar toda nuestra casa, ir a todos los rincones, pedir la luz del Espíritu Santo para que nos muestre los rincones en los que hay todavía levadura.

« Ayúdanos, Señor, te suplico. Sé que quieres realizar milagros, curaciones y prodigios en medio de nosotros, pero sé que tú quieres también mostrarnos que debemos llenarnos de tu Espíritu, y que nada más de este espíritu viejo carnal se manifieste en nosotros. Has venido a arreglar eso en la Cruz; esta Cruz es un poder para nosotros que creemos y para la salvación de todos los que creen, Señor. Te ruego para que tu Cruz haga su obra en mi vida, en la vida de todos tus hijos

que buscan la perfección que les has dado; esta santidad perfecta, esta maravillosa pureza, Señor, quiero que la manifiestes en mi vida. Ayúdame a buscar mi casa para eliminar toda huella de levadura, para que pueda contigo festejar la Pascua en el Espíritu nuevo que viene de arriba, en el Espíritu de Jesucristo. Señor, es mi oración en el nombre de Jesús, amén. ».

CONCLUSIONES

1) *Lo mismo que la levadura hace fermentar toda la masa, así vosotros convertiréis el mundo entero*

El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con

tres medidas de harina y basta para que todo fermente. Lo mismo que la levadura hace fermentar toda la masa, así vosotros convertiréis el mundo entero. Y no me digas: ¿Qué podemos hacer doce hombres perdidos entre una tan gran muchedumbre? Pues precisamente el mero hecho de que no rehuyáis mezclaros con las multitudes hace inmensamente más espléndida vuestra eficacia. Y lo mismo que la levadura hace fermentar la masa cuando se la aproxima a la harina —y no cuando tan sólo se la aproxima, sino cuando se la aproxima tanto que se mezcla con ella, pues no dijo simplemente *puso,* sino *amasó—,* así también vosotros, aglutinados y unidos con vuestros impugnadores, acabaréis por superarlos.

Y lo mismo que la levadura queda envuelta en la masa, pero no perdida en ella, sino que paulatinamente va inyectando su virtualidad a toda la masa, exactamente igual sucederá en la predicación. Así pues, no

tenéis por qué temer si os he predicho muchas tribulaciones: de esta forma resaltará más vuestro temple y acabaréis superándolo todo.

Pues es Cristo el que da a la levadura esa virtud. Por eso a los que creían en él los mezcló con la multitud, para que comuniquemos a los demás nuestra comprensión. Que nadie se queje, pues, de su pequeñez, pues el dinamismo de la predicación es enorme, y lo que una vez ha fermentado, se convierte en fermento para los demás.

Y así como una chispa que cae sobre la leña prende en ella y la convierte en llamas, que a su vez prenden fuego a otros troncos, exactamente ocurre con la predicación. Sin embargo, Jesús no habló de fuego, sino de levadura. ¿Por qué? Pues porque en el primer caso no todo procede del fuego, sino también de la leña que arde; en cambio, en el segundo ejemplo la

levadura lo hace todo por su misma virtualidad.

Ahora bien, si doce hombres hicieron fermentar toda la tierra, piensa cuán grande no será nuestra maldad, pues siendo tan numerosos, no conseguimos convertir a los que todavía quedan, siendo así que debiéramos estar en situación de hacer fermentar a mil mundos. Pero ellos —me dirás— eran apóstoles. ¿Y eso qué significa? ¿Es que ellos no participaban de tu misma condición? ¿No vivían en las ciudades? ¿Es que disfrutaron de las mismas cosas que tú? ¿No ejercieron sus oficios? ¿Eran acaso ángeles? ¿Acaso bajaron del cielo? Pero me replicarás: ellos hicieron milagros. ¿Hasta cuándo echaremos mano del pretexto de los milagros para encubrir nuestra apatía? ¿Qué milagros hizo Juan que tuvo pendientes de sí a tantas ciudades? Ninguno, como atestigua el evangelista: *Juan no hizo ningún milagro.*

Y el mismo Cristo, ¿qué es lo que decía al dar normas a sus discípulos? ¿Haced milagros para que los hombres los vean? En absoluto. Entonces, ¿qué es lo que les decía? *Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.* ¿Ves cómo es necesario en todas partes que la vida sea buena y esté llena de buenas obras? Pues *por sus frutos* —dice— *los conoceréis.*

---

2) *Yo soy el que cura a las ovejas enfermas*

Con razón Cristo, siendo Pastor, exclamaba: *Yo soy el buen Pastor. Yo soy* el que *curo a las enfermas, sano a las delicadas, vendo a las heridas, hago volver a las descarriadas, busco a las perdidas.* He visto al rebaño de Israel presa de la enfermedad, he visto al ovil irse a

la morada de los demonios, he visto a la grey acosada por los demonios lo mismo que si fueran lobos. Y lo que he visto, no lo dejé desprovisto.

Pues *yo soy el buen Pastor:* no como los fariseos que envidian a las ovejas; no como los que inscriben en su lista de suplicios, los que para la grey fueron beneficios; no como quienes deploran la liberación de los males y se lamentan de las enfermedades curadas. Resucita un muerto, llora el fariseo; es curado un paralítico y se lamentan los letrados; se devuelve la vista a un ciego y los sacerdotes se indignan; un leproso queda limpio y se querellan los sacerdotes. ¡Oh altivos pastores de la desdichada grey, que tienen como delicias propias las calamidades del rebaño!

Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas. Por sus ovejas, el pastor se deja conducir al matadero como un cordero: no rehúsa la muerte, no

juzga, no amenaza con la muerte a los verdugos. Como tampoco la pasión era fruto de la necesidad, sino que voluntariamente aceptó la muerte por las ovejas: *Tengo poder para quitar la vida y tengo poder para recuperarla.* Expía la desgracia con la desgracia, remedia la muerte con la muerte, aniquila el túmulo con el túmulo, arranca los clavos y socava los cimientos del infierno. La muerte mantuvo su imperio, hasta que Cristo aceptó la muerte; los sepulcros eran una pesadilla e infranqueables las cárceles, hasta que el Pastor, descendiendo, llevó la fausta noticia de su liberación a las ovejillas que estaban prisioneras. Lo vieron los infiernos dar la orden de partida; lo vieron repitiendo la llamada de la muerte a la vida.

El buen pastor da la vida por las ovejas. Por este medio procura granjearse la amistad de las ovejas. Y a Cristo lo ama el que escucha solícito su voz. Sabe el pastor separar los cabritos de las ovejas.

Venid vosotros, benditos de mi Padre: heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. ¿En recompensa de qué? *Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis:* pues lo que das a los míos, de mí lo cosechas. Yo, por su causa, estoy desnudo, soy huésped, peregrino y pobre: suyo es el don, pero mía la gracia. Sus súplicas me desgarran el alma.

Sabe Cristo dejarse vencer por las plegarias y las dádivas de los pobres, sabe perdonar grandes suplicios en base a pequeños dones. Extingamos el fuego con la misericordia, ahuyentemos las amenazas contra nosotros mediante la observancia de la mutua amistad, abramos unos para con otros las entrañas de misericordia, habiendo nosotros mismos recibido la gracia de Dios en Cristo, a quien corresponde la gloria y el poder por

los siglos de los siglos. Amén.

3)

UNA COMUNIDAD CRISTIANA

LEVADURA

Objetivo:
Que los participantes descubran la importancia de formar parte activa de la Comunidad Cristiana y se comprometan a perseverar en su vida de comunión con su Parroquia o comunidad eclesial primaria.

Marco Teórico:
No basta nacer, hay que crecer en esta vida nueva de hijos de Dios. Para ello es preciso mantenerse unido a otros hermanos que también han descubierto la salvación de Jesucristo y que también han decidido caminar por el único camino que es Jesús. Esta comunidad de todos los que viven en unión con Cristo, es la comunidad cristiana, la Iglesia.

Motivación: Amasar pan.
Se invita a los participantes a hacer pan. Para ello se solicita que ayuden a quien guía la dinámica, quien finge no saber cómo hacerlo, que lo ayuden. Primero se pedirá a que digan qué ingredientes se necesitan, a lo que irán diciendo: harina, agua, sal, levadura, etc., que el animador tendrá preparados de antemano y los irá sacando a medida que se los nombran. Una vez conseguidos todos los ingredientes, pedirá que le indiquen qué hay que hacer. Mientras van preparando la masa, pedirá que algunos de los participantes lo ayuden a amasar, e irá preguntando, a medida que van usando los ingredientes, para qué sirven en la preparación. Así le dirán que, el agua sirve para unir el resto de los ingredientes, la harina para dar cuerpo a la masa, la levadura para "levantar" la masa, la sal para dar sabor, etc.
Una vez que se ha concluido la masa, el animador la coloca en una bandeja, que introduce luego en un horno simulado que fue preparado de antemano. Y comienza a

recordar ayudado por los participantes de la dinámica qué es lo que han hecho:

- Para hacer pan, utilizaron varios ingredientes, cada uno con una función distinta.
- Eran necesarios todos los ingredientes, porque sin uno de ellos, no se habría podido hacer el pan.
- Aunque algunos ingredientes se utilizaban en mayor o menor cantidad, todos eran importantes y cumplían funciones distintas.
- Todos los ingredientes debían ser mezclados para obtener el pan, pero no de cualquier manera, sino en un momento preciso y en una cantidad determinada.

Comunidad

Para iluminar, se comparte, el texto de la carta de Pablo a los Corintios que habla del cuerpo y los miembros: 1Cor 12,12-21.26-27

(Luego de la lectura, se extrae del "horno" el pan, que ya está listo para comer y se comparte entre todos mientras se reflexiona a partir de la lectura. Obviamente había dentro del horno otra bandeja con el pan listo)

Al realizar la reconstrucción de la lectura, se destacarán los siguientes puntos:

- En el cuerpo hay muchos miembros, cada uno con una función distinta.
- Todos los miembros del cuerpo son necesarios para que el cuerpo funcione bien.
- Algunos miembros del cuerpo se usan más y otros menos, sin dejar por ello de ser importantes.

De esta manera, uniendo lo analizado en la dinámica y en la lectura, pueden llegarse a concluir las siguientes características de una comunidad:

- En una comunidad hay muchas personas (al igual que muchos miembros en el cuerpo y muchos ingredientes), y todas son distintas. La diversidad hace a una comunidad crecer. Es necesario que las personas tengan caracteres y cualidades diferentes, de lo contrario no podría formarse una comunidad rica y unida.
- Todas las personas de una comunidad son necesarias para que la comunidad pueda funcionar. Ninguno puede decir: "Yo no hago falta", "Y si me voy ¿quién se da cuenta?". Si al pan no le ponemos sal, saldrá desabrido; si no le ponemos levadura, saldrá chato, si no le ponemos agua, no podríamos amasarlo... Es importante que todos se sumen a la comunidad para hacerla completa. Por cada uno que no se sume o se retire, algo le faltará a la comunidad.
- En una comunidad hay personas que hacen más cosas y otras que hacen menos. Algunas hacen cosas que parecieran más importantes, y otras hacen cosas que lo parecen menos.

Pero no por eso una persona es más importante que otra para la comunidad. Todas, hagan lo que hagan o tengan las cualidades o capacidades que tenga, todas son importantes y necesarias.

¿Por qué unirnos en comunidad?

- Primero, porque esta es la voluntad de Dios. Así lo dijo Jesucristo: "Les doy un mandamiento nuevo: Que se amen unos a otros; como yo los he amado, ámense también ustedes " (Jn 13,34).
- Porque en comunidad podemos ayudarnos a solucionar nuestros problemas: "Ayúdense mutuamente a llevar las cargas, y así cumplirán la ley de Cristo" (Gal 6,2)
- Porque en comunidad es más fácil perseverar: "Los exhortamos también a que reprendan a los indisciplinados, animen a los tímidos, sostengan a los débiles, y sean pacientes con todos" (1Tes 5,14)
- Porque nos podemos ayudar corrigiéndonos y dándonos consejos: "Hermanos, si alguien es sorprendido

en alguna falta, ustedes, los que están animados por el Espíritu, corríjanlo con dulzura. Piensa que también tú puedes ser tentado." (Gal 6,1)

Para reflexionar acerca de la propia comunidad, se proponen las siguientes preguntas para ser compartidas en pequeños grupos, y luego en plenario:

- ¿Me siento realmente parte del grupo?
- ¿Me siento necesario en el grupo?
- ¿Cuál es mi aporte personal al grupo?
- ¿Hay actitudes de los demás me hacen sentir que no soy parte del grupo, o que no soy necesario, o que mi aporte no es importante?
- ¿Hay actitudes de los demás me hacen sentir parte del grupo, que soy necesario y que mi aporte es importante?
- ¿Hago sentir a los demás que son necesarios y que su aporte es importante para el grupo?
- ¿Me intereso por los problemas de los demás y me muestro dispuesto a ayudarlos?

- ¿Me preocupo por apoyar a los que se encuentran desanimados?

La comunidad cristiana

Y ¿qué cosas hacen que una comunidad sea comunidad Cristiana? Vamos a recordar lo que vimos en uno de los primeros encuentros, cuando conocimos a las primeras comunidades cristianas. Para esto se lee en plenario la cita He 2,42-47 con la consigna de detectar qué cualidades distinguían a estas primeras comunidades cristianas de otras comunidades no cristianas. Se llegará a determinar las siguientes características:

- Acudían a la enseñanza de los apóstoles
- Partían el pan en las casas
- Oraban en comunidad
- Estaban juntos, se ayudaban y ponían sus bienes en común
- La comunidad crecía día a día

A continuación se propone analizar el propio grupo a la luz de las primeras comunidades, para ver en qué medida está

siendo una comunidad cristiana. Para ello se entrega a los pequeños grupos las siguientes consignas para ser luego puestas en común.

1.-Acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles

- ¿Aprovechamos realmente los encuentros semanales para aprender y crecer en el conocimiento de Dios y de la Vocación Misionera?
- ¿Aprovechamos la predicación semanal del Sacerdote en la Misa para crecer y aprender?
- ¿Busco aprender más acerca de mi fe a través de libros, revistas, cursos, etc.?

2.- Partían el pan en las casas

- ¿Participamos como comunidad de la Misa semanal?
- ¿Comulgamos con frecuencia?
- ¿Lo hacemos como comunidad o cada uno por nuestra parte?

3.- Oraban en comunidad

- ¿Cómo anda nuestra oración personal y comunitaria?

4.- Estaban juntos, se ayudaban y ponían sus bienes en común

- ¿Nos apoyamos mutuamente en el grupo o cada uno "hace la suya"?
- En nuestra amistad como miembros de una comunidad cristiana ¿nos preocupamos por el crecimiento espiritual de los otros, apoyando, corrigiendo, dando consejos cuando es conveniente?

5.- La comunidad crecía día a día

- ¿Nos preocupamos por procurar que se acerquen nuevos miembros al grupo o sentimos que "con los que somos estamos bien"?

Oración Final

Se invita a los participantes a realizar un momento de oración pidiendo por el grupo, para que crezca y se asemeje cada vez más a una comunidad cristiana. Concluir la oración con el gesto de la paz.